

IN MEMORIAM

Olga Ulianova

Rolando Álvarez Vallejos

Universidad de Santiago de Chile

Las investigaciones sobre la izquierda chilena y su papel en la historia del país durante el siglo XX, tuvieron en la figura de la historiadora ruso-chilena Olga Ulianova, uno de sus nombres más importantes. Fallecida el 29 de diciembre de 2016 a los 53 años de edad, producto de un cáncer contra el que dio una larga batalla durante muchos años, su partida ha dejado un vacío en la comunidad de historiadores chilenos que no podrá ser reemplazado. Nacida en la Unión Soviética en 1963, se convirtió en historiadora en la Universidad Estatal de Lomonosov, en Moscú. Influida por las noticias provenientes desde América Latina, azotada por dictaduras militares durante la década de 1980, Ulianova trabó amistad con el numeroso exilio chileno en Moscú. Aprendió castellano y se convirtió en traductora de las delegaciones de dirigentes políticos chilenos que llegaban a la Unión Soviética. Los vínculos con el país se estrecharon, lo que se reflejó en su matrimonio con un chileno y, posteriormente, en la oportunidad que se le ofreció de trabajar en Chile. Esta puerta se la abrió especialmente en la Universidad de Santiago de Chile, casa de estudio que la albergó durante 23 años, hasta su partida el año pasado.

Autora de numerosos libros y artículos publicados en diversas revistas especializadas, el principal aporte a la historiografía chilena realizada por la profesora Ulianova, se centró en visualizar la historia de



Chile de acuerdo los procesos globales que ocurrían en el mundo. Experta en Historia Internacional Contemporánea, su idea era sacar la historia del país de la mirada meramente local, y conjugarla con los *ismos* mundiales. Así, los trabajos basados en el cruce de lo nacional y lo internacional elaborados por la profesora Ulianova, dejaron un programa de investigación que hoy día tiene continuación en muchos de sus discípulos y estudiantes de postgrado que tra-

bajaron bajo su alero.

En efecto, de acuerdo a unas de sus hipótesis más influyentes, Ulianova insistió que en el proceso de la imagen internacional de Chile, los actores no estatales de la política chilena, fueron más importantes e influyentes que los agentes de la política exterior del país. Así, la proyección internacional de Chile como país democrático y que resistió a los embates de la dictadura de Augusto Pinochet, muy influyente dentro y fuera de Chile hasta la actualidad, fue fruto del papel de los partidos políticos, en especial de la izquierda chilena. De esta forma, Ulianova dedicó sus numerosas investigaciones a la recepción nacional de la historia mundial y cómo estos hechos tenían su desarrollo propio a nivel local. Opositora al traslado mecánico de los «factores internacionales» a la realidad nacional, optaba por complejizar las miradas, evaluar las recepciones y analizar de qué manera se reenvian a la esfera local e internacional estas dinámicas.

En este marco, el objeto de estudio preferente de la investigaciones de Olga Ulianova fue el Partido Comunista de Chile. Por un lado, tenía un amplio conocimiento de sus dirigentes y su cultura política, producto de las relaciones que desarrolló en la Unión Soviética durante la década de 1980. Por otro lado, era poseedora de una amplísima erudición y conocimiento de la Historia Mundial, incluyendo regiones y países muy desconocidos, como algunos que integraron la Unión Soviética hasta su disolución. De esta forma, la suma de estos conocimientos, le permitió desarrollar de manera brillante la interconexión entre el papel local del comunismo en Chile, con las aristas y significado mundial de estas materias.

Así, sin lugar a dudas que su obra más influyente fue el libro «Chile en lo archivos soviéticos 1922-1991», editado junto

al historiador chileno Alfredo Riquelme Segovia. El plan de la obra contemplaba cinco volúmenes, de los cuales se han publicado dos. El primero cubre los años 1922 a 1931 (publicado el año 2005); el segundo, 1931 a 1935 (2009). El tercero, que llega hasta comienzos de la década de 1940, se encuentra en imprenta y será publicado de manera póstuma. Cada volumen se divide en dos partes. Primero, un artículo escrito por Ulianova y luego documentos inéditos sobre el PC chileno y sus relaciones con la Komintern. Así, en los dos tomos publicados, se contabilizan seis artículos a cargo de la extinta historiadora, junto a una numerosa masa documental, que dan formas a los volúmenes, cada uno de ellos de casi 500 páginas.

Este material provino de las indagaciones en el *Centro Ruso para la Conservación y Estudio de los Documentos de la Historia Contemporánea* (RTsJIDNI). Parte importante de ellos fueron traducidos del ruso, alemán y francés por un pequeño equipo encabezado por la profesora Ulianova. Como lo señala la introducción general a esta ambiciosa obra, su objetivo era salir al paso de interpretaciones contenidas en obras como la editada por Stéphane Courtois *El libro negro del Comunismo*. Desde la perspectiva de Ulianova, la perspectiva unilateral del comunismo como ideología criminal, no se condecía con la complejidad de la historia de esta corriente política. Según sus propias palabras «la historiografía del comunismo debe dar cabida a los significados que aquél tuviera para quienes fueron sus adherentes y sus adversarios durante el siglo XX, pero no puede quedar atrapada en antinomias reduccionistas y simplificadoras».

Un poco antes de caer definitivamente enferma, Olga Ulianova había iniciado una investigación sobre otro fundamental actor no estatal de la política nacional e interna-

cional chilena: el Partido Demócrata Cristiano. Protagonista de la historia de Chile desde su fundación en 1958, también se caracterizó por entretejer su trayectoria de la mano de los *ismos* y las coyunturas internacionales. Esperamos que algunos de los resultados de sus investigaciones sobre esta organización puedan ser publicados algún día.

Por último, cualquier nota sobre el legado que dejó el quehacer de Olga Ulianova, no puede dejar de mencionar dos dimensiones. Primero, su papel como formadora de nuevas generaciones de investigadores y investigadoras, ya sea a través de sus seminarios y clases en su querida Universidad de Santiago de Chile o a través de la ayuda de todo tipo que prestaba a quienes daban sus primeros pasos como historiadores/as. Es decir, la profesora Ulianova no fue solo una destacada investigadora, sino que conjugó esto con una acentuada dimensión formadora. Asimismo, destacó como gestora de iniciativas de investigaciones y proyectos de colaboración nacionales e internacionales, así como por su labor administrativa al frente del Instituto de Estudios Avanzados,

perteneciente a la Universidad de Santiago y del cual era directora hasta el momento de caer enferma. La segunda dimensión en que destacó Olga Ulianova, fue su presencia en los medios de comunicación, lo que la volvió un rostro conocido a nivel nacional, más allá de los círculos especialistas. Su proverbial conocimiento y capacidad de explicar conflictos en los más recónditos lugares del mundo, si hicieron célebres en los informativos de noticias chilenos. Su última aparición televisiva fue solo a semanas de su partida, cuando fue invitada a comentar la figura y el legado de Fidel Castro, fallecido a fines de noviembre de 2016.

Las masivas exequias que le dieron el último adiós, contaron con la participación de una amplia gama de personas y sectores que se sentían cercanos a ella. No quisieron estar ausentes sus colegas pertenecientes al mundo académico, político y también los de la comunidad de rusos residentes en Chile, así como sus amistades y estudiantes. Todos se emocionaron cuando se entonó *La Internacional*, momento que simbolizó el interés de Olga Ulianova por el presente y el futuro de la humanidad.